

EXPERIENCIA 12

BLOQUE TEMÁTICO

ARTE | METODOLOGÍAS ACTIVAS | DOCENCIA CONFINADA

AR.01-MA.06-DC.01

ESPACIO, FOTOGRAFÍA Y DANZA
CONTEMPORÁNEA. APRENDIENDO
DEL HABITAR CONFINADO

María Aguilar Alejandre
María F. Carrascal Pérez
Inmaculada Concepción Guerra Sarabia

Departamentos de Ingeniería del Diseño, de Urbanística
y Ordenación del Territorio y de Expresión Gráfica Arquitectónica
Universidad de Sevilla, US

maraguilar@us.es
mcarrascal@us.es
conchaguerra@us.es

RESUMEN

La experiencia docente “Espacio, fotografía y danza. Aprendiendo del habitar confinado” perteneciente al curso “Narrativa visual aplicada a la fotografía” surge como una necesaria reformulación de la materia “Danza y Ciudad”, debido a la situación de confinamiento a la que se vio abocada la sociedad española por la irrupción de la pandemia generada por la Covid-19. Este módulo que incluía trabajo de campo *in situ* en distintos emplazamientos de la ciudad de Sevilla donde los estudiantes fotografiaban dichos lugares mientras eran habitados y bailados por un conjunto de bailarines, necesitó de un rápido rediseño a través del cual, sin perder sus objetivos de aprendizaje, se consiguieran desarrollar las actividades adaptadas a las nuevas circunstancias. Este trabajo muestra los cambios producidos en esta experiencia y sus resultados, para lo cual, hace previamente un recorrido por su contexto anterior al estado de alarma.

Palabras clave: narrativa visual, danza, fotografía, arquitectura, innovación docente.

ABSTRACT

The teaching experience “Space, photography and contemporary dance. Learning from a confined living” framed within the course “Visual Narrative applied to photography” emerged as a necessary reformulation of its module “Dance and City” in response to the situation of confinement affecting Spain due to the Pandemic caused by Covid-19. This unit that included on-site activities at different locations in the city of Seville in which the students photographed such urban environments while they were inhabited and danced by a group of dancers, required a prompt redesign to be adapted to this new circumstances without losing its learning objectives. This work is aimed at showing the changes produced in this module and its new results, for which, it previously presents a review of its context prior to the state of alarm.

Keywords: visual narrative, dance, photography, architecture, teaching innovation.

INTRODUCCIÓN: ARTE, DANZA Y ARQUITECTURA

La experiencia docente *Espacio, fotografía y danza contemporánea. Aprendiendo del habitar confinado*, perteneciente al curso de extensión universitaria *Narrativa visual aplicada a la fotografía: territorio y espacio urbano*, surge como una necesaria reformulación de uno de sus módulos, el módulo de *Danza y Ciudad*, fruto de las condiciones de confinamiento a las que se vio abocada la sociedad española entre el 14 de marzo de 2020 y el 21 de junio del mismo año debido a la irrupción de la pandemia generada por la Covid-19. Este módulo que incluía trabajo de campo *in situ* en distintos espacios de la ciudad donde los estudiantes fotografiaban dichos lugares mientras eran habitados y bailados por un conjunto de bailarines, necesitó de un rápido rediseño.

De entre los distintos módulos que conforman el curso, el módulo de *Danza y Ciudad* está dedicado a la observación e interpretación de la ciudad a través de distintas disciplinas artísticas que, de forma muy significativa, vienen operando sobre lo urbano desde los años 60 hasta nuestros días. Se trata de prácticas como los *happenings*, las instalaciones, la *performance* o la danza en las que la presencia del cuerpo vivo y en movimiento, permite una lectura aumentada de los espacios de la ciudad que aparecen resignificados (Carrascal, 2013).

La danza interviene en la ciudad proporcionando al espectador una forma de percepción ampliada, de penetración y comprensión de la vida esencial del sentimiento. Según Susanne Langer:

“Lo que se expresa en un baile es una idea; una idea del modo en que sentimientos, emociones y todas las demás experiencias subjetivas vienen y se van: su ascenso y desarrollo, su síntesis intrincada que da unidad e identidad personal a nuestra vida interior. Lo que llamamos “vida interior” de una persona es el relato interno de su propia historia; el modo en el que siente vivir en el mundo” (Langer, 1957)

Y es que, la danza, además de proveer de una mayor sensorialidad respecto a las atmósferas y ambientes para quien la practica, también es capaz de transformar los territorios espacio-corporales mediante la introducción de la emoción y los sentimientos (Aguilar, 2015). Además, en lo que se refiere a los espacios públicos, la danza se perfila como una potente herramienta de observación en tanto y en cuanto es una disciplina que hace un uso extremo del lenguaje corporal que es precisamente el lenguaje que se habla entre desconocidos y, por lo tanto, la forma de comunicación por excelencia de espacios como plazas, autobuses, calles, estaciones, etc. (Delgado, 2013).

La forma de mirar el entorno no es estática, y de algún modo, es la manera en la que se crea el mundo. En ese sentido, la experiencia que se propone desde el módulo pasa por reinterpretar el papel del espectador en el rol de actor, para dar un nuevo sentido a la acción de fotografiar directamente relacionada con la

acción performativa y el acto de caminar. Precisamente en el texto *Walkscapes: el andar como práctica estética* (Careri, 2013), el arquitecto italiano Francesco Careri hace una defensa del acto de caminar como un hecho arquitectónico en tanto y en cuanto es la base del nomadismo, que no es más que una forma de habitación en movimiento. De este modo, las disciplinas de carácter performativo donde cuerpo, espacio, tiempo y movimiento juegan un papel fundamental, se plantean como ámbitos sugerentes de estudio para la arquitectura, algo muy bien visto por el profesor Modest Masides quien en 2008 escribe un primer artículo en el que se apuntan las razones de porqué la danza debería de ser integrada en la enseñanza de la arquitectura (Masides, 2008).

La implementación de la danza en la docencia arquitectónica es una estrategia cada vez más habitual en las escuelas de carácter experimental donde se considera la danza como una disciplina de máxima aportación al ámbito de la arquitectura debido a su condición corpóreo-espacial. En escuelas como la Architectural Association de Londres se introduce en algunos talleres de su primer curso (Foundation) y en otros espacios docentes, como la escuela de arquitec-



Fig. 1 Cartel anunciador de la II edición del curso Narrativa visual aplicada a la arquitectura (2019). Bailarina: Teresa Navarrete. Fotografía: Concha Guerra Sarabia

tura y diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, disponen de una asignatura presente en todos los cursos que, bajo el nombre de *Cultura del Cuerpo*, invita a los estudiantes a reflexionar de forma práctica sobre las cuestiones de índole corpóreo-espacial. Estas dos escuelas pertenecen, precisamente, al proyecto *Radical Pedagogies* (Colomina, 2013) siendo centros que se caracterizan precisamente por su innovación a través de propuestas radicales. En el resto de ámbitos de formación para la arquitectura, la incorporación de la danza o la performance es más discreta pero también se va abriendo paso.

NARRATIVA VISUAL APLICADA A LA FOTOGRAFÍA: TERRITORIO Y ESPACIO URBANO

El módulo *Danza y Ciudad*, sobre el cual versa esta comunicación, forma parte del curso de extensión universitaria *Narrativa visual aplicada a la fotografía: territorio y espacio urbano* que se imparte de manera anual en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla desde 2018, habiéndose completado a día de hoy tres ediciones. Consiste en una formación dirigida a un estudiantado de perfiles variados con intereses interdisciplinares y que tiene lugar en lo que en España se conoce como el segundo cuatrimestre, el cual, según los distintos centros universitarios, suele abarcar el arco temporal comprendido entre febrero y junio. Asimismo, esta opción formativa surge como consecuencia de la revisión de una experiencia anterior, titulada “Visiones arquitectónicas de la fotografía”. Desde el curso 2015/2016 y en sus tres ediciones, ha sido llevada a cabo dentro de la oferta de cursos de extensión universitaria de la Universidad de Sevilla, y constituye una propuesta impulsada por el Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica y el Grupo de Investigación Arquitectura para la Ciudad Creativa: Estructuras y Proyectos, Análisis y Registros (Fig. 1).

El curso tiene como marco la narrativa visual mediante la fotografía en colaboración con el territorio, el paisaje y el habitante. Su objetivo central es trabajar con la fotografía como herramienta experimental, capaz de comunicar la configuración de espacios: desde las características formales a su interpretación como fenómeno. Se trata de experimentar con la arquitectura entendida a partir de la definición de William Morris como toda intervención que tiene como propósito satisfacer las necesidades humanas (Solà-Morales, 2000).

Más profundamente, el curso trata de proporcionar conocimiento sobre la fotografía como herramienta para sensibilizar sobre el espacio que habitamos, hacer de la ciudad un lugar de trabajo, y desarrollar proyectos sobre cuestiones relacionadas con la preocupación por el medio ambiente y el desarrollo de una conciencia ecológica. La acción fotográfica propuesta tiene su génesis en

las reflexiones de Walter Benjamín, Roland Barthes, y Rosalind Krauss, y en este mismo sentido se profundiza en esta posición teórica a través de Philippe Dubois sobre la idea de fotografía como una imagen-acto. La fotografía es como una imagen-acto, su capacidad de atestiguamiento y los principios de distancia y proximidad, han tenido influencia en el arte del siglo XX, y ha representado el paso de la estética clásica de la mimesis a una estética de la huella próxima al acto performativo (Dubois, 1989).

Se busca que los estudiantes generen miradas propositivas en torno a las relaciones que se mantienen hoy día con la ciudad y el territorio circundante para incorporar elementos del lenguaje con una doble finalidad. Por un lado, desarrollar la visión arquitectónica de la fotografía mediante la captura de imágenes conceptuales que fomenten el pensamiento narrativo, y, por otro, aprender a utilizar la fotografía como método de interpretación del entorno y creación de proyectos de reordenación significativa del fenómeno urbano.

La programación se desarrolla a través del trabajo colaborativo entre docentes e investigadores afines a diferentes áreas de conocimiento como expresión gráfica arquitectónica, teoría e historia de la arquitectura, urbanismo, psicología, comunicación o danza, bajo el denominador común de la fotografía como herramienta de análisis y proyecto.

La metodología es de carácter teórico-práctico, combinando clases magistrales, sesiones de propuesta y debate, salidas de campo, desarrollo de proyectos fotográficos y exposición de resultados final. Juegan un papel significativo las diferentes localizaciones donde se desarrollan las prácticas del curso, combinando las habilidades objetivas y técnicas con resonancias estéticas, poéticas y fenomenológicas expuestas en las sesiones teóricas. Los estudiantes habrán de poner en práctica estrategias fotográficas como una forma de expresión estética, como testimonio documental, como reivindicación del espacio público. Fotografiar la cotidianidad frente a lo extraordinario y mantener la sensibilidad para ir más allá del simple registro documental (Guerra, 2019) (Fig. 2).

El curso admite un número máximo de 20 alumnos interesados en estudios interdisciplinarios relacionados con la fotografía y el territorio así como en el espacio urbano y su implicación en la creación de redes culturales y realidades operativas. Sobre el estudiantado se subrayan dos cuestiones importantes: la variedad de sus perfiles que van desde la comunicación a las artes visuales o la arquitectura, y la diversidad de generaciones profesionales a las que pertenecen. Además, el reducido número de plazas, que si se tiene en cuenta el amplio elenco docente, entre 15 y 20 profesores según la edición, propicia una ratio cercana al 1:1. La duración del curso está prevista de febrero a mayo y cuenta con una asignación de 40 horas presenciales impartidas en sesiones de cuatro horas una vez a la semana. Su estructura cuenta con 14 módulos teóricos y prácticos entre los que se encuentra el módulo de *Danza y Ciudad*, objeto de este texto.



Fig. 2 Fotografía de la exposición de los resultados de la edición II del curso. ETSA, 2019. Bailarinas sobre pantalla: Julia Cruz Torr6, Marfa del Carmen Ponce Pastor y Claudia Peir6 Rodr6guez. Fotograffa: Concha Guerra Sarabia



Fig. 3 Composici6n de fotograffas de intervenciones en la barriada de Guadaira por parte de las estudiantes del Conservatorio Profesional de Danza de Sevilla (superior izquierda: Marfa Luisa Castro Ram6rez y Julia Cruz Torr6) y en la F6brica de Artillerfa de Sevilla con la core6grafa Teresa Navarrete (superior derecha e inferior), II edici6n, 2019. Fotograffa: Concha Guerra Sarabia

Concretamente, en el caso del módulo de *Danza y Ciudad*, se utiliza la danza para su colaboración en la generación del discurso narrativo debido a sus potencialidades anteriormente señaladas. Por ello, para su desarrollo, se cuenta habitualmente con dos académicas especializadas en las temáticas dialógicas de arte y ciudad así como de danza y arquitectura, las cuales son responsables de la impartición de las clases magistrales, los debates y las propuestas conjuntas de intervención. En la parte práctica del módulo, participa la bailarina y coreógrafa de danza contemporánea Teresa Navarrete que desarrolla dos intervenciones *in situ*, una en solitario y otra con un grupo de estudiantes de los que ella es profesora en el Conservatorio Profesional de Sevilla. Estas intervenciones coreográficas sirven como soporte del proyecto fotográfico de cada estudiante.

A lo largo de las ediciones anteriores del curso se ha trabajado desde la danza y la fotografía en espacios de distinta escala y cualidad como son los amplios espacios exteriores del Muelle de la Sal, el interior de la Real Fábrica de Artillería o las calles de las barriadas sociales entorno al antiguo cauce del río Guadaira (Fig. 3).

MÓDULO ADAPTADO: HABITAR EL CONFINAMIENTO

Durante el curso académico 2019/2020, celebrándose la tercera edición del curso Narrativa Visual aplicada a la fotografía, tiene lugar la irrupción de la pandemia causada por la Covid-19 que obliga a la población española a permanecer confinada en sus viviendas. El módulo sobre danza, ciudad y fotografía, se ve necesariamente relegado a ser desarrollado de forma telepresencial eliminándose por completo las intervenciones *in situ* por parte de los estudiantes que ya no pueden desplazarse a los lugares previstos para la toma de fotografías durante las intervenciones de los bailarines. Las clases magistrales asociadas a este módulo sí se mantienen de forma telemática impartándose a través de la herramienta Blackboard Collaborate Ultra.

Ante este nuevo escenario en el que fotografiar la danza en la ciudad no era posible se aprovechó la situación obligada de aislamiento para reformular la reflexión en torno al papel del cuerpo en el espacio doméstico contando con la danza como una poderosa herramienta vehicular. Así, la materia se unió a los pensamientos que en estos momentos se estaban produciendo sobre cómo habitamos nuestros hogares en una situación de confinamiento y, como ellos, sin estar pensados, en la mayoría de los casos para tal fin, dan una determinada respuesta al habitante.

El tema del hogar como prisión, o si se quiere, de un espacio doméstico al que se está condenado, ha sido ampliamente abordado en el campo de las artes visuales, especialmente en trabajos que denuncian cómo las mujeres se han sentido durante gran parte de sus vidas atrapadas en estos habitares. Es el caso de la obra *Femme Maison* de Louise Bourgeois o *Alicia* de Cristina Lucas (Fig. 4) quienes constituyen un punto de partida para llevar este tipo de reflexión al campo performativo. Desde este lugar, aparece entonces el relanzamiento que, durante el período de confinamiento, han realizado artistas como la compañía de danza de Trisha Brown que ha trasladado su mítica *Roof Piece* (1971), concebida para ser desarrollada en las cubiertas del soho neoyorkino, a los salones de las casas de aficionados e interesados haciendo a todos partícipes. Esta operación dio pie a pensar que las sesiones prácticas del módulo podrían asumir un planteamiento similar.



Fig. 4 Imagen de la obra *Alicia* de la artista Cristina Lucas, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, 2020. Fotografía: Miguel Ángel Gimeno del Valle

En este sentido y previo diálogo con la coreógrafa Teresa Navarrete, se plantea que realice una intervención coreográfica en su propio espacio de confinamiento en el que, a través de su creación, reflexione sobre su habitar personal. Cartografiando el espacio doméstico, se establecieron cinco puntos, cinco pautas, cinco tiempos, que desplegarían el habitar interior del momento y conformarían un circuito emocional muy familiar para un espectador que se ha visto en esa misma piel durante meses. El material resultante fue un conjunto de piezas cortas registradas en video en cinco localizaciones diferentes de su vivienda (dormitorio, escalera, azotea, cocina y estudio) (Fig. 5). Éste fue compartido y debatido de forma conjunta entre la coreógrafa, profesores, estudiantes y colaboradores para, posteriormente, ser dejado en manos del estudiantado quien trabajaría en elaborar una narrativa visual propia a través de la realización de un ejercicio similar.

De forma análoga a la intervención de Teresa Navarrete en su vivienda, los estudiantes tomarían su propia casa como escenario realizando grabaciones y fotografías de su habitar en ella en base a sus propias ideas y a las cuestiones desveladas y comentadas en la sesión de debate donde fue visionado el video. El trabajo pretendía desencadenar interrelaciones a partir del discurso iniciado por la artista sobre la cotidianidad forzada del confinamiento. Se trataba de aumentar la sensorialidad, integrando la experiencia corporal con la arquitectura con la intención de mantener un diálogo intenso. “Al proyectar y percibir proyectamos nuestra corporalidad sobre las cosas, pues el conocimiento empieza desde el propio cuerpo” (Juárez, 2007).

UNA EXPERIENCIA INICIÁTICA: RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Se estima que la reformulación del módulo ha supuesto la adquisición de una serie de nuevas competencias inesperadas, que surgen a partir de este cambio obligado. Una situación, en principio, difícil y costosa que hay que afrontar de manera veloz, es capaz de dar sus frutos y de que estos sean analizados y valorados a posteriori con el fin de retroalimentar los futuros proyectos docentes mediante el uso de la investigación-acción (Latorre, 2019).

Respecto al nuevo formato de trabajo a partir del video proporcionado por la bailarina y al cambio del ámbito de la práctica centrada ahora en lo doméstico y con posibilidad de intervención personal a través de la presencia corporal, los estudiantes mostraron una gran receptividad a la vez que hicieron fehacientes ciertas dificultades. Surgió la problemática, en algunos estudiantes, de no saber cómo trabajar con su propio cuerpo, una cuestión completamente natural para la que habitualmente se necesita de una práctica mínima o formación previas



Fig. 5 Composición de imágenes extraídas de los cinco videos que recogen las microintervenciones de Teresa Navarrete en cinco estancias de su vivienda. 2020.
Composición: María Aguilar Alejandre



Fig. 6 Extracto del trabajo final del módulo entregado por la estudiante Delicias March. 2020

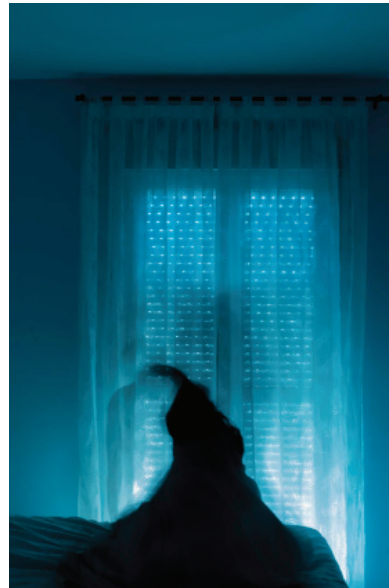
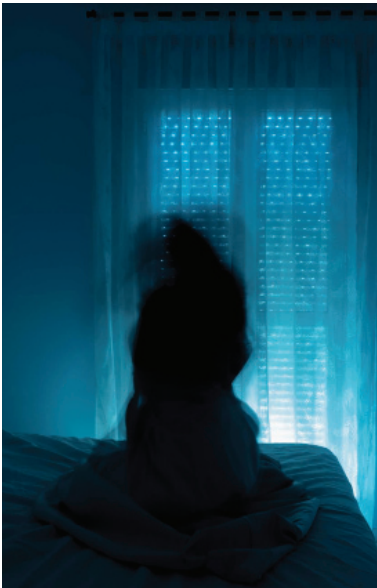


Fig. 7 Extracto del trabajo final del módulo entregado por la estudiante Janet Gutiérrez. 2020

que van más allá de tomar referencias de obras de artistas que la utilizan. Salvando estas cuestiones sobre las que se reflexionará de cara a próximas ediciones, la respuesta otorgada por la mayoría de los estudiantes a través de sus propuestas fue reveladora, demostrándose que todo el trabajo realizado con las docentes y la coreógrafa había servido como punto de partida para la reflexión y el desarrollo de conceptos nuevos para ellos que los habían dotado de herramientas para la narrativa visual. Así lo insinúan estas palabras de la estudiante Delicias March: “En las intervenciones de danza de Teresa Navarrete pude apreciar la danza como una manera de explorar el espacio, en la que un cuerpo en movimiento recorre un lugar, una arquitectura, que a la vez sugiere una toma de consciencia de donde estamos y como nos encontramos; por su ritmo, posturas corporales, es un lenguaje donde nos expresa y transmite emociones, donde habla con nosotros, el receptor que mira, y a la vez ese mismo lenguaje es propio, íntimo, con ella” (Fig. 6).

Otra cuestión que puede desvelarse a partir de los trabajos de los estudiantes es cómo la fotografía proporciona un marco favorable para la experimentación corporal propia con la arquitectura que, en ocasiones, cuando se plantea de forma directa a través del diálogo danza y arquitectura, algunos estudiantes rechazan por sentirse lejos de la disciplina coreográfica. El hecho, sin embargo, de realizar un trabajo fotográfico que se basa en su experiencia propia, la cual pueden ir desarrollando sin espectadores y a su ritmo, propicia un espacio personal para la investigación y el autoconocimiento de los estudiantes que ha surgido como un descubrimiento para los docentes en este marco de adaptación. De esta manera, los estudiantes han demostrado de forma práctica, cómo han entendido la importancia de su papel como parte de la construcción del paisaje (Lapayese, 2019) (Fig. 7).

Con la aparición de la situación de confinamiento y la adaptación de las actividades docentes que conforman el módulo, se comprueba como el diálogo danza y fotografía se valida en el contexto del espacio doméstico aportando nuevas sugerencias a la narrativa visual. Esto puede apreciarse no sólo en las microintervenciones de la bailarina Teresa Navarrete en su vivienda sino también en los trabajos de los estudiantes. La primera, nos lleva a un territorio emocional e íntimo que revela una dimensión diferente y que, probablemente, no habría sido tan fácilmente percibido de haberse desarrollado en un ámbito más urbano. Los segundos, han implementado su trabajo fotográfico aportando la experiencia propia y su presencia corporal, una cuestión que se considera también fruto de esta nueva reflexión alrededor del espacio propio y de la situación de confinamiento.

La evolución del curso, y estas determinadas formas de acción, han puesto de manifiesto la idea de Frank Popper hace unas décadas. Aunque el recogimiento y la contemplación sigan siendo imprescindibles para la creación de propuestas plásticas, vengán éstas de artistas individuales o de un público creador, resultará necesario confrontar con más frecuencia a las agrupaciones artísticas con el público, con un arte para todos (Popper, 1989).

AGRADECIMIENTOS

Las autoras de esta comunicación quieren mostrar su agradecimiento al Centro de Formación Permanente de la Universidad de Sevilla y, muy especialmente, se agradece la colaboración imprescindible y desinteresada de la bailarina andaluza y coreógrafa de danza contemporánea Teresa Navarrete.

REFERENCIAS

AGUILAR ALEJANDRE, M. (2015). *El espacio sin-fín: una mirada a través del cuerpo. Traslaciones entre danza y arquitectura*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=46504>> [Consulta: 17 de septiembre 2020]

CARERI, F. (2013). *Walkscapes: el andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.

CARRASCAL PÉREZ, M. (2013). "Otras arquitecturas anticipadas. Un recorrido por el subsuelo, suelo y cielo de Nueva York". *ZARCH Journal of Interdisciplinary studies in architecture and urbanism*, 1, 270-284. <<http://zarch.unizar.es/images/Descargas/PDF/Revista01/0120-Maria-Fernanda-Carrascal.pdf>>

CASANUEVA, M. (2020). *Cultura del Cuerpo. Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*. <<http://www.ead.pucv.cl/proyecto-academico/area-artistico-humanista/cultura-del-cuerpo/cultura-del-cuerpo-arq-251-252-351-352-451-452/>> [Consulta: 17 de septiembre 2020]

COLOMINA, B. (2015). *Radical Pedagogies. Architectural Education in a time of disciplinary instability*. <<https://radical-pedagogies.com/search-cases/>> [Consulta: 17 de septiembre 2020]

DELGADO RUIZ, M. (2013). "Bailando en las calles". *El cor de les aparences*, 11 de agosto de 2015. <<http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2013/05/bailando-en-las-calles-o-la.html>> [Consulta: 17 de septiembre 2020]

DUBOIS, P. (1986). *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*. Buenos Aires: Paidós Comunicación.

GUERRA SARABIA, I. (2019). "La fotografía como campo de experimentación

para la arquitectura". *Análisis y comunicación contemporánea de la arquitectura ACCA 017*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 84-87. <<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/88785/ACCA%20017%20%205%20%20Guerra%20Sarabia,%20Fotograf%C3%ADa.pdf?sequence=1>>

JUAREZ, A. (2007). *Exploración con la materia. Grado cero en el proyecto de arquitectura*. Madrid: Lampreave.

LANGER, S. (1957). *Los problemas del arte*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

LAPAYESE, C., ARQUES, F. y DE LA O., R. (2019). "Hybrid actions into the landscape: in between art and architecture". *JIDA'19 VII Jornadas de Innovación Docente en Arquitectura*. Barcelona: UPC, 336-344. <<http://dx.doi.org/10.5821/jida.2019.8340>>

LATORRE BELTRÁN, A. (2019). "La investigación-acción". *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.

LEWIS, S., BUTCHER, M., HASEGAWA, T. y MARTY, W. (2010). "Foundation", *AA Prospectus 2009/2010*. London: Architectural Association, 35-36.

MASIDES, M. (2008). "El papel de la danza en la enseñanza de la arquitectura". *CQD-Ciudades que Danzan*, 1, 13.

POPPER, F. (1989). *Arte acción y participación. el artista y la creatividad de hoy*. Madrid: Akal/Arte estética.

SOLÀ-MORALES, I. et al. (2000). *Introducción a la arquitectura: conceptos fundamentales*. Barcelona: Editorial UPC.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA. (2020). *Centro de Formación Permanente. Curso de extensión universitaria Narrativa visual aplicada a la fotografía: territorio y espacio urbano*. <<https://cfp.us.es/cursos/eux/narrativa-visual-aplicada-a-la-fotografia-territorio-y-espacio-urbano/1001/>> [Consulta: 16 de septiembre de 2020]